

Escritura trágica bajo el fascismo: Gramsci a los 70 años de su muerte¹

Manuel S. Almeida Rodríguez

Debemos ser cuidadosos al interpretar las palabras de Romain Rolland que Gramsci repite numerosas veces en sus cuadernos carcelarios y que hace suyas como lema personal, ‘pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad’. Hay que evitar caer en la entendible tentación de enfatizar la segunda parte (optimismo de la voluntad), como si hiciese todo el sentido del mundo darle mayor importancia al elemento de la voluntad porque Gramsci dió importancia al marxismo como una filosofía de la praxis. Aclarando de entrada, la interpretación del marxismo propuesta por Gramsci (1975: 435, 1434, entre otros ejemplos) es que éste es una concepción de mundo autónoma, comprensiva, totalizadora, capaz de interpretar el mundo con miras a una progresiva transformación de éste. En su interpretación del marxismo como una filosofía de la praxis el componente teórico no es por un lado reducido ni a un elemento instrumental y justificador de cualquier práctica (Gramsci 1975: 1386), ni por otro lado se reduce a especulación suprahistórica. Es por eso que la concepción de Gramsci del marxismo como una filosofía de la praxis se va hilvanando a través de una crítica paralela tanto al historicismo de Croce como al materialismo vulgar de Bujarín, presentes de forma más sostenida en los cuadernos 10 y 11. Crítica a Croce que se debe tomar muy en cuenta porque si bien Gramsci rechaza un marxismo determinista, no debe mover automáticamente al intérprete a ver en la posición gramsciana una postura voluntarista o subjetivista. Por eso Gramsci (por ej., 1975: 1579) repetidas veces en los *Cuadernos*, menciona el planteamiento de Marx a los efectos de que una sociedad no se plantea las tareas para las cuales no existen las condiciones objetivas para su solución, condiciones que a su vez deben ser ‘educadas’. En última instancia, el pensamiento de Gramsci es abiertamente, históricamente, dialéctico. Su mayor énfasis a través de la totalidad de los *Cuadernos* es alrededor de una de las preocupaciones más centrales y más antiguas en el pensamiento político, las relaciones entre dirigentes y dirigidos o gobernantes y gobernados, y cómo éstas se expresan a través de todo el tejido social, inclusive en esas esferas sociales menos sospechadas.²

El uso de la expresión ‘pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad’ en su trabajo maduro expresa lo que leemos como una tensión dialéctica, realista y trágica que recorre su escritura carcelaria.

¹ Conferencia presentada originalmente en la actividad *Escritura trágica y poder bajo el fascismo: Antonio Gramsci a los 70 años de su muerte*, auspiciada por el Depto. de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales, UPR- RP.

² Una lectura detallada del cuerpo entero de los *Cuadernos* a través del prisma de la preocupación por las relaciones entre dirigentes y dirigidos en sus diversas manifestaciones sociales, se encuentra en Almeida (2005).

Contexto histórico e inmediato detrás de la escritura trágica de Gramsci

Permítasenos brevemente recordar que Gramsci fue finalmente arrestado el 8 de noviembre de 1926 como resultado de la eliminación general por parte de Mussolini de lo poco que quedaba de libertades políticas en Italia recién fascista, incluyendo el fin del derecho a la libre asociación (y por tanto la eliminación de los partidos no fascistas), la revocación de la inmunidad parlamentaria, etc.³ La vida en cárcel no fue fácil para el político sardo. Duras condiciones carcelarias empeoraron lo que para Gramsci ya siempre había sido una débil y enfermiza constitución física desde niño.

En términos morales y emocionales, sufrió un doble o triple aislamiento. Aislado sentimentalmente, pues privado de su libertad nunca volvió a ver a su esposa Giulia, que padeciendo males nerviosos se encontró imposibilitada de viajar a Italia a verlo. Además, nunca volvió a ver a su hijo mayor Delio e incluso nunca logró ver en persona a su segundo hijo Giuliano. Fue su cuñada Tatiana quien, como una verdadera Antígona, mayormente atendió a las necesidades de Gramsci mientras vivió encarcelado. Tatiana le enviaba libros, revistas, medicinas, ropa, alimentos entre otras cosas. También lo visitó varias veces, y lo acompañó en sus últimos días cuando ya convalecía en la clínica Quisisana en Roma hasta su muerte en la mañana del 27 de abril de 1937, habiendo sufrido una hemorragia cerebral dos días antes. Esto hizo a Tatiana el interlocutor principal de Gramsci e intermediario entre éste y Piero Sraffa, el Partido Comunista y hasta con su esposa Giulia.⁴ Por último, aunque no menos importante, fue Tatiana quien luego de muerto Gramsci, rescató los 33 cuadernos para la posteridad.

Un aislamiento adicional se suma en el ámbito político. Como si el aislamiento político inherente a su condición de encarcelado no fuese suficiente, fue doblemente aislado políticamente tan pronto la Internacional Comunista, en su sexto congreso a finales de la década del 1920, adoptara la línea del social fascismo, rechazando la búsqueda de alianzas estratégicas con los social-demócratas u otros grupos que podrían contribuir en la lucha anti-fascista. El Partido Comunista de Italia adoptó esa política, dejando atrás la agenda establecida en el Congreso de Lyon, ideada en gran medida por Gramsci y que reflejaban la estrategia leninista del frente único. Siendo realista y sufriendo en carne propia lo que en términos más generales fue una oleada de derrota para la izquierda Europea, Gramsci criticó esta nueva agenda del social-fascismo por ser extremadamente sectarista por un lado, y por otro supo leer en ella la auto-defensa del régimen soviético sin tomar en cuenta la situación real de otros países como Italia. En la situación concreta de la consolidación del fascismo en Italia, Gramsci pensaba que lo más prudente era lograr un frente unido anti-fascista que llevara a cabo una asamblea constituyente. Sabemos por compañeros que compartieron con Gramsci en prisión y por Tatiana que Gramsci identificaba la asamblea constituyente de fuerzas anti-fascistas como la traducción nacional del frente unido leninista que pretendía combatir la enfermedad infantil del izquierdismo según la cual se rechazaba la práctica de coaliciones estratégicas como cuestión a priori, de principios. Esta posición heterodoxa le costó a Gramsci, aún

³ Para una descripción sumaria del fascismo italiano, ver Emilio Gentile (2002).

⁴ Para un análisis detallado y comprensivo de la relación afectiva y comunicativa entre Gramsci y Giulia, ver el excelente ensayo de Francisco Fernández Buey contenido en su *Leyendo a Gramsci* (2001).

en cárcel, el rechazo y el aislamiento de compañeros de partido que estaban también encarcelados (Spriano 1979).

Era un ‘mundo grande y terrible’ como solía decir Gramsci, sentido de forma más terrible por estar desconectado de él. Sus pocas vías de conexión con el mundo fueron una intensa actividad epistolar y, luego de conseguir permiso en enero de 1929, la posibilidad de trabajar y escribir en su celda.

Las cartas y los cuadernos: Hacer algo *für ewig*

La escritura carcelaria de Gramsci se plasma paralelamente en sus cartas desde la cárcel y en sus cuadernos carcelarios. Aunque el tipo de escritura presente en un medio es diferente al otro, una lectura comprensiva de los cuadernos requiere una lectura paralela de las cartas. La lectura del *magnum opus* – fragmentaria y tosca como es – de Gramsci se completa de forma muy íntima con sus cartas. Esto es así en gran medida por las circunstancias excepcionales en lo que fueron escritos los cuadernos.

En las *Cartas de la cárcel* vemos a Gramsci comunicarse tiernamente con su mamá, pidiendo libros y revistas a Tatiana, comentando sobre alguna lectura, elaborando brevemente alguna idea, luchando por una comunicación efectiva con su esposa Giulia, proponiendo varios planes de trabajo y estudio, y otros asuntos. Las cartas presentan el lado más humano por así decir, que nos permite ver el proceso gradual de deterioro moral y psicológico de Gramsci. Vemos expresado en las cartas el sufrimiento de un individuo que se sabe sin salida y que está plenamente consciente de la posibilidad objetiva de su muerte. Escritura trágica en sus cartas por esto mismo.

Ya tan temprano como en una carta muy citada dirigida a Tatiana y fechada el 19 de marzo de 1927, vemos una referencia sutil a su preocupación o reconocimiento de la posibilidad de la muerte y de su situación precaria en general. Además, esta carta es importante ya que en ella Gramsci comunica uno de los primeros planes de estudio que se proponía emprender cuando obtuviera permiso para escribir en prisión. Previo a que le planteara a Tatiana un plan de trabajo que incluía un estudio sobre los intelectuales italianos, sobre lingüística comparada, sobre Pirandello, y sobre literatura popular, Gramsci comienza expresando lo siguiente:

Estoy atormentado (esto es, pienso, un fenómeno propio de prisioneros) por esta idea: que debo hacer algo “*für ewig*”, según una compleja concepción de Goethe que recuerdo atormentó mucho a nuestro Pascoli. En última instancia, quisiera, según un plan pre-establecido, ocuparme intensamente y sistemáticamente de algún tema que me absorba y centralice mi vida interior (1996: 55).⁵

Empecemos comentando esta cita notando que Gramsci se propone un plan de trabajo como modo de resistencia psicofísica y moral. Es decir, la escritura que veremos en los *Cuadernos de la cárcel* es una forma personal de resistencia molecular a su deterioro tanto físico como emocional y moral. Ahora notemos algunas cosas sobre el uso hecho por Gramsci de la expresión *für ewig*, ‘para siempre’.

⁵ Esta y las subsiguientes citas provenientes del italiano han sido traducidas por el autor.

Lo primero a lo que Gramsci hace referencia con hacer algo *für ewig* es trabajar en algo que tenga un mayor grado de objetividad y permanencia, que le sobreviva por así decir, en contraste por ejemplo con sus escritos pre-carcelarios que respondían a necesidades y polémicas del día a día producidas por su militancia política.⁶ Gramsci también va a llamar a esta perspectiva como una “desinteresada”. Los *Cuadernos de la cárcel* no son ciertamente ‘desinteresados’ en sentido de una toma de posición política, pero sí marcan un grado de objetividad y autonomía analítica relativa.

Segundo, y muy importante en nuestro énfasis en el motivo trágico de la escritura carcelaria gramsciana, como comentara hace ya un tiempo Valentino Gerratana (1975: XVII) y recordara recientemente Francisco Fernández Buey (2001: 149-150), el *für ewig* expresa el reconocimiento de Gramsci de la posibilidad real de su muerte en cárcel. Como incluye Fernández Buey en una nota al calce de su *Leyendo a Gramsci*, en los *Canti de Castelvechio*, el texto al cual se refiere de pasada Gramsci en la carta, Pascoli escribe: “Eres niña y no sabes qué quiere decir *para siempre*. *Para siempre* significa morir...”. De entrada, pues, y muy temprano, mucho antes de sufrir los primeros ataques serios de salud, Gramsci se sabía asediado por la posibilidad misma de la muerte.

También vemos en las *Cartas de la cárcel* otras instancias donde se muestra de forma particular el elemento trágico. Por ejemplo, en algunas de sus cartas de febrero de 1933 a su cuñada Tatiana vemos el agrio y desesperado parecer de Gramsci al reflexionar sobre las posibilidades de que incluso su esposa Giulia se encuentra entre sus condenadores. Pensamientos que responden a su deterioro físico-mental. En una carta del 27 de febrero de 1933 Gramsci reacciona a la escasa comunicación por parte de su esposa:

Lo que me ha condenado es un organismo más vasto, del cual el Tribunal Especial no ha sido más que la indicación externa y material que ha compuesto el acto legal de la sentencia. Debería decir que también Giulia ha estado entre estos “condenadores”, pienso, aún más, estoy firmemente convencido, si bien inconcientemente, y hay una serie de personas menos inconcientemente (1996: 690).

Probablemente Gramsci se refería a un posible acoso que pudiera estar sufriendo Giulia en su hogar en Moscú por parte de su familia y particularmente por su hermana Eugenia, que era una funcionaria del gobierno soviético y no estimaba mucho a Gramsci. Cierto o no, la realidad era que entre Gramsci y Giulia la comunicación era cada vez más tosca, menos fluida, y más escasa, ‘condenándolo’ a un mayor aislamiento y soledad. Además, en el texto citado ve como se va mezclando el lado trágico personal de Gramsci con su lado político-público, al confundir la instancia del Tribunal Especial con su situación afectiva personal.

Esto es importante para nosotros porque veremos que el elemento trágico personal de Gramsci irrumpe en ciertas ocasiones en la escritura pretendidamente *für ewig*, más objetiva, de sus *Cuadernos de la cárcel*. Irrupción que confunde en la escritura trastorno personal con derrota política, donde se hace imposible una línea divisoria entre tragedia

⁶ Aún tomando en cuenta la crítica hecha por Aldo Natoli (1997: XXII-XXIII) en su introducción a la correspondencia entre Gramsci y Tatiana de que el énfasis dado a la expresión *für ewig* ha sido exagerado, no puede haber duda de la diferencia cualitativa que denota entre la escritura de Gramsci presente en los *Cuadernos de la cárcel* y aquella plasmada en sus escritos pre-carcelarios.

individual y tragedia colectiva. Irrupción que impide, de nuevo, el carácter de ‘para la eternidad’ que Gramsci le quiso imprimir desde muy temprano a su trabajo que culminaría plasmado en los *Cuadernos*. Acaso la mención repetida e insistente en los *Cuadernos* del lema ‘pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad’ apunta a esta tensión que deshace el carácter *für ewig*.

Estiércol de la historia

Con estos elementos tentativamente presentados, así como con otros, pensamos que, al contrario de lo que pudiera pretender una lectura que busque energía moral inmediata, el peso en la indicación recae en la parte del ‘pesimismo de la inteligencia’. En contraste con el pesimismo que aún delata fortaleza y plenitud y del cual habla Nietzsche en su *El nacimiento de la tragedia*, el pesimismo de Gramsci refleja el sobrio e irremediable reconocimiento de la derrota política y personal. Es un pesimismo del subalterno.

Ahora, es un pesimismo inteligente, que aunque reconoce la propia subalternidad, sabe concebir a la historia como un proceso abierto, como una continua correlación de fuerzas, de hegemonías y contra hegemonías, y que como tal, sabe que el final de la historia no se ha escrito, es decir, que no se puede escribir ni plantear. Es un pesimismo de la inteligencia que no renuncia sino que al contrario es llevado por el impulso ético-político a reclamar un optimismo de la voluntad. Optimismo de la voluntad que por otro lado no es voluntarista ni idealista. Optimismo de la voluntad que tampoco es determinista pues no se basa en la creencia de que la victoria eventual se producirá por efecto lógico de las dinámicas sociales objetivas. Ante la posible postura de un optimismo irreal, esperanzador, Gramsci, reconociendo la realidad de la derrota, propone un optimismo sobrio, realista, y que expresa en sus *Cuadernos* a través del contraste de las figuras del estiércol y el labrador. Así en uno de sus peores momentos de salud en 1932, Gramsci escribe en el cuaderno 9 sobre la necesidad de aprender a ser “estiércol [*concio*] de la historia”. Escribe:

Antes todos querían ser labradores de la historia, tener roles activos, cada uno tener un rol activo. Nadie quería ser el “estiércol” de la historia. Pero, ¿puede uno labrar la tierra antes de fertilizarla? Por lo tanto, tiene que haber labradores y estiércol. [...] Algo ha cambiado, porque hay quien se adapta “filosóficamente” a ser “estiércol”, que sabe que debe serlo, y se adapta (1975: 1128).

La expresión “estiércol de la historia” está preñada de significado y creemos expresa la tensión que tratamos de venir realizando. Por un lado, manifiesta el claro reconocimiento de la derrota política presente, de que no es momento de ser labradores, sino de adaptarnos a ser estiércol. Por otro lado, ser estiércol aquí no equivale a resignación, sino que al contrario apunta al rechazo de la resignación y al rechazo a la renuncia del deber ético-político a fertilizar el terreno social para ir creando ‘molecularmente’ mejores condiciones de potencialidad política para el futuro. Estoy de acuerdo con Fernández Buey (2001: 204) en que esta nota expresa la búsqueda por una transición de la política a la crítica de la política, es decir, de la política a la pedagogía política. Además este fragmento muestra también, y continuando con el tema que hemos ido tratando de hilvanar desde el comienzo, como la tragedia política y personal de Gramsci se desborda e irrumpe en sus *Cuadernos*, y se confunde la derrota individual con la derrota del colectivo y de los movimientos radicales y progresistas de la época. En este sentido,

siguiendo el pasaje que acabamos de citar, Gramsci añade: “Es como la cuestión del hombre que está por morir, como dicen”. Con una gran diferencia entre la tragedia personal y la colectiva que Gramsci nota:

Pero hay una gran diferencia, porque justo antes de morir uno está en un acto decisivo que dura por un instante; en vez, en relación con la cuestión del estiércol, los asuntos duran mucho tiempo, y se presentan nuevamente en cada momento. Se vive sólo una vez, como dicen; la personalidad propia es irremplazable (1975: 1128).

Es esta una comparación trágica que se plasma en el planteo de que debemos contribuir a fertilizar el terreno para una lucha futura consciente de la impotencia presente y de la propia mortalidad que imposibilitará nuestra participación en ese futuro.

Todo esto hace de la escritura gramsciana, presente en los *Cuadernos de la cárcel*, una trágica, pues Gramsci se plantea en prisión toda una perspectiva de querer contribuir a una presente y futura pedagogía política o prepolítica mientras que ni tan siquiera sabe si va a ser leído. Giorgio Baratta (2000) ha comentado sobre el carácter dialógico y abierto de la escritura gramsciana en su importante libro *Las rosas y los cuadernos*. Habría que añadir que se realiza en unas circunstancias dentro de las cuales era imprevisible si iba a haber en efecto alguien al otro lado de ese diálogo. ¿Acaso no es en parte este carácter abierto y dialógico de su obra y su pensamiento lo que hace que aún a los 70 años de su muerte, Gramsci siga atrayendo tanta lectura y relectura, y siga funcionando para muchos como farola de irradiación moral e intelectual?

La fragmentariedad de la escritura carcelaria gramsciana, su apertura, su dialogismo, es lo que hace que se preste para que se siga asumiendo en la discusión teórico-política, ideológico-política, aún contemporánea. No es una obra cerrada ni sistemática en donde todo está dicho, sino que al contrario es una obra que incluso por la repetida admisión del mismo autor no pretende más que ser un trabajo provisional (Gramsci 1975: 438, 935, 1365), ‘en elaboración’, que va sugiriendo proposiciones tentativas para poner a prueba en análisis concretos y en la práctica. ¿Y la tragedia que vivía Gramsci? ¿Acaso muchos no nos reconocemos, no nos identificamos con ella? No se nos malinterprete, no es que se esté planteando la persistencia de lo mismo; pero, ¿acaso la tragedia que abre con la gran guerra y que en parte crea las condiciones para los totalitarismos, no se ha terminado todavía?

Gramsci fue un político que vivió un momento histórico donde, para decir con él, ‘lo viejo se está muriendo pero lo nuevo no puede aún nacer’, que en su contexto inmediato apuntaba a la situación de un régimen liberal y parlamentario que apenas se había consolidado cuando se ve envuelto en una crisis política y social grave, crisis que se ve ‘superada’ por el fascismo. Contexto en el cual con los desarrollos históricos, la progresiva complejización de la sociedad política y civil, le permite adelantar un vocabulario con el cual entender estos múltiples desarrollos, y particularmente el funcionamiento del poder en las sociedades modernas. Basta pensar en sus palabras y temas claves, como hegemonía, revolución pasiva, transformismo, voluntad colectiva y nacional-popular, estado en sentido ampliado o integral, guerra de posiciones, su trabajo sobre el sentido común, la traducibilidad, los intelectuales, etc. Muchos de estos temas continúan siendo asumidos en la teoría política contemporánea. Herramientas teóricas

que en parte nos ayudan a fertilizar el terreno social, a potenciarlo, para una vida futura más justa, más democrática. Pasado y presente,... y futuro. Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad.

Bibliografía

- Almeida Rodríguez, Manuel S. 2006. *Reading the "Quaderni del carcere": The Political Project of Antonio Gramsci*. Tesis Doctoral. Universidad de Massachusetts, Amherst.
- Baratta, Giorgio. 2000. *Le rose e i quaderni: Saggio sul pensiero dialogico di Antonio Gramsci*. Roma: Gamberetti Editrice.
- Fernández Buey, Francisco. 2001. *Leyendo a Gramsci*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Gerratana, Valentino. 1975. Prefacio, en A. Gramsci, *Quaderni del carcere*. Turín: Einaudi.
- Gentile, Emilio. 2002. Fascism in Power: The Totalitarian Experiment, en Adrian Lyttleton (ed.), *Liberal and Fascist Italy*. Oxford: Oxford University Press.
- Gramsci, Antonio. 1975. *Quaderni del carcere*. Editado por Valentino Gerratana. Turín: Einaudi.
- _____. 1996. *Lettere dal carcere*. Editado por Antonio Santucci. Palermo: Sellerio.
- Natoli, Aldo. 1997. Introducción, en A. Gramsci y T. Schucht, *Lettere 1926-1935*. Turín: Einaudi.
- Spriano, Paolo. 1979. *Gramsci and the Party: The Prison Years*. Londres: Lawrence and Wishart.